

AMBIEN-TICO

Revista mensual del proyecto Relaciones Ambientales en Costa Rica

Coordinación general: Eduardo Mora • Montaje: Cecilia Redondo • Circulación: Enrique Arguedas

Consejo editor: Omar Arrieta, Jorge Camacho y Rodia Romero

Escuela de Ciencias Ambientales • Universidad Nacional • Costa Rica

Apdo. postal 86-3000 • ambientl@una.ac.cr • <http://www.infoweb.co.cr/redlat/esp/bibliografias/ambientico.html>

SUMARIO

- “Los políticos no entienden el ambiente, y lo subordinan a la economía”. Entrevista a
ALVARO LEÓN, por EDUARDO MORA 1
- Cinco aspectos fundamentales de la sostenibilidad MAYNOR ANTONIO MORA 8

“Los políticos no entienden el ambiente, y lo subordinan a la economía”

Entrevista a ALVARO LEÓN, por EDUARDO MORA

Alvaro León fue por varios años, y hasta dos días después de realizada esta entrevista, presidente de la Asociación Ecologista Costarricense (Aeco), la cual es el principal grupo de activismo ambientalista en Costa Rica. Aeco, que es el capítulo costarricense de la multitudinaria y muy influyente organización Amigos de la Tierra Internacional, expresa de manera clara a la corriente más radical del movimiento ambientalista: el ecologismo. En consecuencia, Aeco, más allá del estudio y combate de problemas ambientales puntuales -en lo que ha demostrado sobradas beligerancia y efectividad-, pretende un cambio radical en las relaciones de la sociedad con la naturaleza y, también, en las relaciones humanas.

Pregunta: Se afirma que en Costa Rica existe desde hace años una política ambiental estatal estable. Si vos compartieras tal afirmación, ¿cómo juzgarías tal política en, digamos, los últimos ocho años?

Respuesta: Yo creo que, efectivamente, existe una política ambiental estatal, pero las agendas de muchos sectores no coinciden con ella. Hay estabilidad en la definición de políticas pero no en la aceptación de la sociedad. Costa Rica ha

jugado mucho con un discurso verde, y creo que ha habido logros muy importantes si se hace la comparación con la región, pero no se ha seguido una política "profunda" ante la grave situación ambiental. Considero que ha sido mucho una política de imagen, y de hacer reformas que se inscriben siempre dentro de la lógica del mercado, privilegiando a grupos. En este momento, por ejemplo, se está privilegiando al sector maderero, el cual en los últimos ocho años ha crecido mucho política y financieramente gracias a que el Estado le ha abierto un enorme espacio para que opere.

Hay grandes diferencias entre cómo ve el Estado su política y la situación ambiental y cómo la ven otros sectores. Antes era más fácil vender un discurso internamente. Ahora la gente ha despertado y se ha dado cuenta de que el grado de profundidad de las políticas estatales no es el que el Estado quiere hacer creer que tienen. Y la gente está requiriendo reformas de esas políticas.

P: ¿En qué medida y por qué vías pueden los grupos ambientalistas influir en la política ambiental del Estado?

R: En primer lugar, a mí me parece que la agenda de los grupos ambientalistas no debe ser una agenda de grupos de profesionales en el ambiente. Es decir, no debe ser una agenda exclusivamente de oenegés. Los actores del campo ambiental, desde la década de los ochenta hasta hoy, han estado fundamentalmente concentrados en las oenegés, considerando que con ellas se agota el campo. Pero eso es una lectura equivocada. Debe entenderse que los sectores campesino, indígena y de pobladores urbanos tienen una agenda cotidiana que posee una dimensión ambiental. Y, en consecuencia, se debe buscar una alianza con esos sectores, una alianza popular y ecologista.

No se debe perseguir y seguir una política exclusivamente verde -en el sentido de acciones identificadas como típicamente verdes-. Creo que esa es la única manera de realmente influenciar al Estado. Ahora, ¿en qué campos? A mí me parece importante lo tocante a los instrumentos que sirven para la toma de decisiones. También el campo del marco institucional, en el que hay que hacer algunas reformas, y el campo legal. No me refiero a crear más leyes, sino a dar una mayor

coherencia a la legislación y a su aplicación, fundamentalmente.

Respecto de los instrumentos que deben modificarse hay que señalar, por ejemplo, que no es posible que sigamos midiendo el éxito de la economía por el PIB. Hay que revisar, también, los indicadores de sostenibilidad que ha generado el mismo PNUD desde el paradigma del desarrollo humano sostenible. Me parece que esos indicadores ocultan más de lo que realmente indican.

Hay cosas que debieran manejarse en agendas de carácter bilateral, con instancias autónomas y no de los poderes públicos. Un ejemplo: la Contraloría está en un proceso de reforma y, de alguna manera, ha aceptado que no sólo los recursos hacendarios son objeto de su función contralora, sino también los recursos naturales en tanto patrimonio del Estado, lo cual me parece acertadísimo. No puede ser que la contraloría de lo ambiental en este momento esté dentro del mismo Ministerio del Ambiente (Minac); éste no puede ser un órgano para controlar lo que él mismo hace; el ente contralor tiene que estar afuera. En esto, la Contraloría tiene más o menos claro adónde ir y, entonces, puede jugar un buen papel. Y nosotros tenemos que ayudar a que esa reforma institucional también se dé.

Algunos sectores y fuerzas interesados en lo ambiental deberíamos ponernos de acuerdo para incidir positivamente en los tres campos dichos: reforma institucional, legal y la construcción de una serie de nuevos instrumentos para medir el éxito de la economía y de determinadas actividades, instrumentos que requerirían un gran proceso de formulación, de consulta y discusión de una propuesta y de crear la resonancia social necesaria.

P: Más concretamente, ¿apelando a qué vías, o a través de qué estructuras, es que los ambientalistas podrían influir sobre el Estado en esos tres campos que has señalado?

R: Ninguna vía es descartable. Primero es necesario crear resonancia en la sociedad, involucrar a los sectores que mencioné antes y a la iglesia, a los profesionales, a las instituciones de investigación, a grupos académicos, etcétera. Luego hay que entrar en un proceso de cabildeo y negociación con las autoridades. No quiero decir que haya que seguir ese orden, rígidamente. El Esta-

do no es un ente homogéneo, sino que es un ente donde uno encuentra muchas fragmentaciones y hay funcionarios que eventualmente abren espacios para este tipo de discusión y de reflexión. Incluso a veces es posible sentarse con un funcionario de alto rango, hacerle propuestas de ese tipo, y abrir entonces espacios. Siempre que eso se pueda debe trabajarse directamente con las autoridades.

P: ¿Y cómo el gobierno debería procurar relacionarse -a través de qué estructuras- con los grupos ambientalistas en función de una mejor protección de la naturaleza? ¿Qué iniciativa debería tomar el gobierno para relacionarse con esos grupos?

R: Es claro que experiencias como la del Consejo Nacional de Desarrollo Sostenible tienen que dejarse de lado y conducir a replanteamientos. No es posible montar un Consejo Nacional de Desarrollo Sostenible en el que todas las agendas, las comisiones y grupos de trabajo y los temas priorizados sean definidos por un ministro. Cuando no hay ningún espacio para los que supuestamente están participando, éstos llegan a sentir que lo que hacen es nada más legitimar procesos que en nada tienen que ver con sus prioridades, y a veces ni siquiera con las del Estado, sino sólo con las de un determinado ministro que hace una gestión muy de tipo personal. El gobierno debe entender que los espacios de interlocución tienen que ser espacios definidos por los mismos actores. Y nosotros tenemos que aprender a concertar y a crear ese tipo de espacios de interlocución con el gobierno. Creo, por ejemplo, que el Consejo Nacional de Organizaciones para el Desarrollo Sostenible (Conao), que pretendió ser una oportunidad para esto, fracasó porque ahí había una visión muy clientelista y muy proyectista. Creo que eran contadas con los dedos de una mano las personas allí presentes que tuvieran una visión y una actitud a partir de las cuales se pudiera plantear una interlocución permanente con el Estado, un esquema alternativo de desarrollo. La mayoría de la gente no se interesó por eso sino por resolver cuestiones muy inmediatas. Entonces, pienso que en los dos lados hay errores y tenemos que aprender de ellos para rectificar.

P: ¿Qué es más resaltante, la coherencia interna del movimiento ambientalista tico o las disensiones que en él existen y su incapacidad de confluir en asuntos concretos?

R: Hay un balance. No creo que seamos todos hermaníticos, con concepciones idénticas; sin embargo me parece que hay una voluntad grande por llegar a consensos. Mas esta tarea se aborda muy desde lo temático, lo cual es un error. Muchas veces nuestras acciones son meramente reactivas. Y debiéramos actuar distinto: entender primero cuáles son los problemas de carácter estructural y luego enfrentarlos. Pero es que en el movimiento ambientalista se peca mucho de falta de lectura de la realidad socio-ambiental. Esto me parece una debilidad del movimiento. La formación de cuadros es un punto muy débil de éste.

Creo que hay mucha virginidad política en el movimiento ambientalista, pero hay una voluntad enorme de confluencia, y esa misma virginidad ayuda a que exista esa voluntad y que nos pongamos de acuerdo, aunque sea coyunturalmente, en una serie de cuestiones. Lo malo es que esos acuerdos coyunturales nos llevan a darle un determinado seguimiento a ciertos problemas y luego los olvidamos; no hay un ataque permanente y sistemático a los asuntos de carácter estructural.

P: ¿En esta materia, hay una distinción entre Aeeco y el resto de los grupos ambientalistas?

R: No, la distinción es entre varios grupos, dentro de los que está Aeeco, y los otros. En este país hay unos siete tipos de grupos ambientalistas. Varios son similares a Aeeco, posiblemente no con una gestión tan nacional, sino más local, pero con pensamiento similar: por ejemplo Apde -en Limón- y Codece -en Escazú-. Nosotros hemos intentado una gestión muchísimo más integral de lo ambiental. Me parece que hay otros grupos que se caracterizan por una menor integralidad, es decir, su gestión es más puntual. Hay grupos que son más de carácter conservacionista, que están más en función, por ejemplo, de una gestión sobre áreas protegidas, sobre una determinada especie, o sobre un determinado espacio territorial. Hay otros que se caracterizan más por una gestión de tipo ambientalista, es decir, que lo que intentan es establecer paráme-

tros y procedimientos de tipo técnico para lograr un mejor ambiente: por ejemplo, elaboran instrumentos legales, o económicos. Hay otros grupos que están más dedicados al campo de las tecnologías apropiadas, que además de ser buenas en sí mismas propician, de alguna manera, la autogestión. Por ejemplo los que impulsan la agroecología. Hay otros, provenientes de Río 92, que son desarrollistas: no se plantean un cambio de modelo sino una serie de reformas dentro del esquema actual. Otros, que ya no ejercen tanta presión como antes, impulsan un ambientalismo de Estado; éstos captaron en su momento muchos recursos a través de fundaciones paraestatales -dirigidas por una élite ambientalista- que básicamente se dedicaban a implementar las mismas políticas del Estado. Y hay otros grupos que por su misma pobreza lo que han hecho es implementar políticas más en el campo de la compensación social, haciendo labores ambientales muy puntuales en comunidades, como reforestación, recolección de basuras, reciclaje, y otras; en la administración pasada fue muy corriente este tipo de trabajo en las comunidades más pobres. Esos grupos no son necesariamente paraestatales -en el sentido de que confluyan con la clase política-, sino que son más bien peones de las políticas de compensación. Finalmente, como ya dije, estamos algunos grupos que intentamos una gestión mucho más integral, que tratamos de hacer un balance entre las tareas y necesidades puntuales y el entendimiento y ataque de la crisis ambiental, a la luz de los problemas sociales, económicos y políticos de este país. No entendemos la crisis ambiental como un problema meramente biológico.

P: ¿Cómo juzgás a la mayoría de esas organizaciones ambientalistas del país en cuanto a su efectividad en la acción de defensa de la naturaleza?

R: Hay dos cosas que deben diferenciarse: una cosa es la efectividad en cuanto a los logros que se plantean, y otra es la efectividad en cuanto a su impacto en la situación ambiental del país. Si las juzgamos por lo primero, debe reconocerse que esas organizaciones han hecho una buena labor; pero si las juzgamos por lo segundo me parece que seguimos careciendo realmente de una agenda ambiental de impacto, una agenda que realmente apunte a problemas de fondo. Nos

incluimos nosotros ahí, porque no es lo mismo plantearse las cosas que lograr incidir. Por más planteamientos que hayan muchas veces nuestros logros son todavía muy pequeños.

P: ¿Qué tipo de relación intenta establecer Aeco, en torno a lo ambiental, con comunidades afectadas por la problemática ambiental y con organizaciones de base?

R: Para contestar eso primero es importante entender lo que nosotros hemos planteado como el perfil de Aeco. Nuestra organización intenta ser una especie de híbrido entre oenegé y organización de promoción de movimiento social. Esto significa entrar a jugar en un campo de alianzas con distintos sectores y asumir que la agenda ambiental no la dictamos nosotros como organización, sino que hay que elaborarla en función de las demandas de los distintos sectores. Y es que muchas de las demandas de carácter más cotidiano de esos sectores tienen una dimensión ambiental importante. Nos interesa, básicamente, hacer una correcta lectura de esas demandas, distinguiendo su contenido ambiental, para potenciar un frente de lucha ambiental con esos sectores. Y en esa línea hemos obtenido, relativamente, buenos resultados.

Muchas de las demandas que a veces se dice que Aeco plantea no son estricta y estrechamente demandas de Aeco, sino que las hemos construido con tales sectores y grupos y para ellos son muy importantes. No es casual, por ejemplo, que el Frente Nacional contra la Minería a Cielo Abierto haya tenido tanto eco en los sectores campesino e indígena. Ese tipo de vínculo y alianza en la acción es lo que perseguimos nosotros prioritariamente con comunidades y organizaciones de base.

P: ¿La participación político-electoral de grupos ambientalistas redundaría en una mejor gestión del ambiente en el país?

R: A principios de los noventa, en Aeco se planteó la disyuntiva de ser una organización de promoción del movimiento social o ser un partido político. Grupos europeos influyentes nos sugirieron convertirnos en partido verde, pero rechazamos esa opción. Creemos que en este momento hay una crisis de los partidos políticos y nosotros apostamos más a hacer el ejercicio de encontrar nuestra propia identidad como sector

ambientalista antes que entrar al juego electoral. En el desarrollo de esa identidad procuramos encontrarnos con otros sectores y hacer política de otra manera: presionando desde allí a las autoridades. En el juego político-electoral, por la presión que ejerce el mismo sobre los actores, perderíamos mucho de lo logrado hasta hoy. Yo -muy personalmente- creo que si en algún momento nosotros junto con otros sectores pudiéramos constituir un partido político -y eso es una cuestión meramente hipotética-, lo que habría que hacer es formar un movimiento que durante un año se dedicara a lo electoral y los tres años siguientes, antes de la siguiente elección, se retirara y se dedicara a presionar, no sólo al resto de los actores políticos, sino también al mismo partido electoral al que el movimiento dio origen. En mi opinión, cualquier fuerza política que actúe desde una perspectiva popular debiera seguir un modelo de acción de ese tipo: no ser simplemente correa de transmisión de ese hipotético partido político en el que confluyen sectores populares, sino tener una enorme autonomía enriquecedora de la gestión de ese partido político.

P: ¿Por quiénes votaron principalmente los ambientalistas ticos en los recientes comicios nacionales?

R: La verdad es que yo no tengo respuesta para esto. Intuitivamente me parece que entre la gente ambientalista sucede igual que en el resto del país, que hay un desencanto respecto de los partidos políticos mayoritarios. En las recién pasadas elecciones creo que, a diferencia de antes, hubo una mayor distribución de los votos.

P: ¿Qué sectores o grupos del ambientalismo están próximos o son afines al gobierno electo y cuáles son afines al Partido Liberación Nacional?

R: No son los grupos como tales los que se adhieren, sino personas integrantes de ellos, las cuales, dado que el trabajo de muchos grupos privilegia lo institucional, se acomodan a uno u otro partido. En el pasado, algunos grupos -no sé si por ambiciones personales o por convicción- trabajaban con el gobierno. Me parece que el gobierno anterior inmediato empleó también a integrantes de varias organizaciones ambientalistas intentando dar la imagen de que se iba a asumir

el reto de hacerle frente a los principales problemas ambientales. Pero no se puede ser tan ingenuo de creer que porque ponen a una persona que fue miembro de una organización ambientalista las cosas se van a solucionar, aunque alguna gente sí cae en ese error, lo cual tiene que ver con la virginidad política del movimiento ambientalista, en el que hay gente muy joven que ha tenido poca experiencia política.

Cuando existían los partidos políticos de izquierda y no se habían arriado todavía las banderas de lo alternativo, había preocupación por la formación de los militantes y éstos, en consecuencia, tenían una enorme formación y más precaución a la hora de actuar políticamente. Es decir, casi había una duda metódica respecto de cualquier cosa y mediaban procesos de reflexión y de discusión con los compañeros. Sin embargo, eso no permitió el desarrollo de lo que hoy se conoce como los nuevos actores sociales, porque se cayó en una esquematización del escenario social y político de este país que todavía pesa en el movimiento popular. El movimiento sindical aún se guía por la concepción del triángulo Estado-empresa-sindicatos, y se invisibilizan otros actores sociales.

Actualmente hay mayor virginidad política, pero hay un proceso de desarrollo de cada identidad socio-política. Apenas se está iniciando y tendrá que encontrar su punto de madurez en el futuro, y creo que en el momento en que todos los sectores de los nuevos movimientos sociales hayan desarrollado sus identidades políticas, se recontrarán e intentarán elaborar una visión más integral. La experiencia pasada de algunos partidos puede ayudarnos a no cometer algunos errores. Si bien hay elementos de lo que era la política en el pasado que podríamos añorar, creo que también hay elementos novedosos que nos pueden brindar oportunidades importantes.

P: ¿En sus posiciones respecto a lo ambiental hay diferencias entre los políticos del Partido Liberación Nacional y los del Partido Unidad Socialcristiana?

R: Creo que no. Hay estilos distintos de gestión de los funcionarios. Por ejemplo, en la administración anterior la gestión del ministro del Ambiente, René Castro, era muy personalista, con una enorme preocupación por la imagen del país

en función de las posibilidades de mercadear nuestros recursos naturales a través de los *proyectos de implementación conjunta*, de la gestión de la biodiversidad, etcétera. De parte del nuevo gobierno siento una mayor apertura hacia los ambientalistas. Creo que eso no depende del partido gobernante ni de sus políticas, tampoco de los sectores que están con él, sino del estilo de gestión de las autoridades. En este caso de las personas que están en el ministerio del Ambiente. Como ministro a.i. ahora está Carlos Manuel Rodríguez. No sé si su estilo como viceministro irá a cambiar con la pronta asunción de Elizabeth Odio. En este país eso aún sigue pesando.

Es evidente que en ambos partidos están muy bien representados sectores que quisieran orientar la política de alguna manera, que presionan y que muchas veces tienen peso. Pero eso no significa que, necesariamente, la política al final tenga su sello. Un ejemplo de eso es lo que ocurre con el sector maderero. Este tiene buenos representantes en ambos partidos, y es el que de alguna manera ha representado a la minería transnacional en este país, pero eso no necesariamente significa que uno u otro partido defina su política en función de la presión que hacen internamente los madereros. A veces el estilo de gestión de la persona que está en el ministerio cuenta mucho, por lo menos en los tanteos; a la hora que se toman las decisiones ya no es sólo la autoridad ministerial ambiental la que cuenta, sino que entonces entran en juego, con frecuencia, otros ministerios que tienen mucho más peso -y más en los últimos años- en este país: el Ministerio de Hacienda, el de Comercio Exterior, también el Banco Central y, en general, los individuos que pertenecen al equipo económico del presidente, y entonces empieza a haber conflictos. Hay que entender, pues, las contradicciones internas del gobierno para comprender las decisiones finales. Aunque en este momento en el Minae yo siento una mayor apertura respecto de las reivindicaciones ambientalistas, las cuales se tiende a tomar en cuenta antes de tomar las decisiones, es posible que cuando se entre en contradicción con otros ministerios y con la política económica, las decisiones sean de signo contrario a nuestros juicios.

P: ¿La mención constante de temas ambientales por parte de nuestros políticos se debe a una

auténtica preocupación de ellos o más bien a un esfuerzo por mejorar su imagen ante una opinión pública crecientemente ambientalista?

R: Yo creo que en los últimos años las autoridades, en términos generales, han sido muy ignorantes en materia ambiental. Han hecho una lectura muy pobre no sólo de las demandas de los sectores ambientalistas sino de las de otros sectores que rozan e incursionan en lo ambiental. Pobre por dos razones: por conveniencia y por falta de capacidad. Y en esa medida la respuesta desde el Estado también ha sido pobre y se han planteado agendas ambientales cuya función es dar atolillo con el dedo a los demandantes.

El gobierno recién pasado no logró una política ambiental intersectorial en la que el Ministerio de Agricultura, el del Ambiente, el de Comercio, el Instituto de Turismo, y otros, se integraran. Es decir, no había una real coordinación de sectores de gobierno. Lo que se planteaba como política ambiental era un catálogo de ocurrencias de cada uno de los ministros y autoridades representantes de cada sector. Por ejemplo, el uso de jabones biodegradables se destacaba como una de las cosas centrales de la política turística en armonía con el ambiente. Un año después de planteada la política ambiental de ese gobierno, llamada *Del bosque a la sociedad*, todo se olvidó y se siguió con el discurso de la sostenibilidad prevaleciendo mucho el afán de compatibilizar lo que es la sostenibilidad con las políticas de ajuste estructural, sobre la premisa de que la solución del deterioro ambiental es el crecimiento económico, el cual elimina la pobreza, la cual es la causante del deterioro. Creo que ésta es la lógica que sigue prevaleciendo en muchos de los políticos. La lectura de la realidad ambiental es poco seria, o inexistente.

P: ¿Nuestros políticos cuya función tiene que ver con lo ambiental, hablan y actúan de acuerdo a los deseos de organismos supranacionales, sean éstos financieros o de otro tipo?

R: Sí, pero no exclusivamente. Es muy distinto estar fuera que dentro del gobierno, y cuando se ponen a nivel gubernamental determinadas prioridades de crecimiento, de estabilización de indicadores macroeconómicos, etcétera, es evidente que lo ambiental va a pasar a un segundo plano, muy en función de los planteamientos de los

organismos multilaterales. Es decir, lo ambiental termina siendo de alguna manera adaptado a los requerimientos económicos y no al revés. Ninguno de los partidos mayoritarios ha pretendido ni pretenderá una adaptación de la economía a los requerimientos ambientales, sino al contrario, lo que significa que lo ambiental se ve siempre dentro de la lógica del mercado (...)

P: ¿Existe un flujo de activistas y de expertos ambientalistas entre oenegés y gobierno y entre oenegés y organismos supranacionales? Y en caso de que sí, ¿qué significa eso respecto de la orientación de las organizaciones ambientalistas en las que eso ocurre?

R: La mayoría de las oenegés sí establecen ese flujo. Lamentablemente, hay muchas organizaciones que lo que se plantean es exclusivamente su sobrevivencia como institución; no tienen un sustento político, es decir, un planteamiento acerca de un modelo alternativo de desarrollo, de un modelo alternativo de sociedad, de un modelo alternativo de Estado, o de unas relaciones alternativas entre la sociedad y el Estado. Con objetivos de tan corto alcance esas organizaciones suelen constituirse en consultoras ambientales. No critico las consultorías, sino el creer que desde la posición de consultor se puede realmente incidir en la problemática ambiental (...) Los consultores llegan a conocer sectores de la realidad con cierto rigor pero tienden a desentenderse de la transformación necesaria de la misma.

Del otro lado están las organizaciones activistas que no tienen realmente una agenda, sino que ésta la construyen en función de temas sueltos. Entonces, abordan un tema y emprenden una campaña. Hacen activismo en función de un determinado problema, o en oposición de un determinado proyecto; y luego emprenden otra campaña. Todo esto sin vincularse con los sectores afectados por el problema y sin una estrategia. Estas organizaciones suelen no tener una concepción rigurosa ni integral de la realidad ambiental.

En Aeco desarrollamos campañas pero no las vemos aisladas de una gestión mucho más integral. Normalmente, incluso, esas campañas son la punta de lanza para luego abordar, en el territorio y en la sociedad local donde ocurría el problema, planteamientos acerca de qué alternativas

de desarrollo se deben desarrollar ahí, y entrar en procesos de solución y ya en acciones más de tipo proactivo con la gente que originalmente estuvo involucrada en acciones de carácter mucho más reactivo.

Entonces, si bien el activismo es importante, muchas veces significa un gran desgaste de las organizaciones. No se debe caer en eso ni tampoco en lo otro: en constituirse en meros intérpretes de la realidad.

P: Finalmente, ¿hay contradicciones entre, por un lado, los intereses empresariales y su afán por el crecimiento económico y, por el otro lado, la conservación de los equilibrios ecosistémicos en general?

R: Sí, y también hay contradicciones entre los mismos sectores empresariales. Este año, en la reunión preparatoria del Alca aquí en Costa Rica, antes de la Cumbre de Chile, se empezaron a ver diferencias dentro del mundo empresarial. El sector comercial tiene prioridades distintas de las del sector industrial (...)

Respecto de la contradicción con el equilibrio ambiental, los industriales -cuya mejor opción con la integración comercial de América es convertirse en socios menores de las transnacionales- están desgraciadamente llamados a jugar un papel destacado, porque la enormidad de los proyectos que desarrollan las transnacionales hace que éstos tengan un alto impacto ambiental -aunque también mayor capacidad para mitigarlo-.

Sectores económicos como el campesino están en capacidad de ser menos dañinos ambientalmente, no sólo por la escala menor en la que operan sino también por su lógica de operación. Otros sectores hacen esfuerzos a veces importantes para que sus actividades tengan un impacto bajo. Sin embargo, en eso hay que hacer todavía muchísimo. El sector lechero y el cafetalero, por ejemplo, han implicado un alto costo ambiental para este país. Pero, a pesar de que evidentemente hay un sector empresarial que quiere un marco institucional y legal todavía mucho más permisivo que el que existe -en lo que es elocuente la posición de quienes hacen manejo forestal-, la contradicción entre intereses empresariales y ambiente no es sólo debida a los empresarios sino también a todo el deficiente

instrumental disponible para aplicar la legislación y para evaluar su gestión. La estructura de evaluación de impacto ambiental ejemplifica esto. La Secretaría Técnica Ambiental (Setena) es incapaz de evaluar la cantidad de estudios de impacto ambiental que le llegan, lo que hace que

los estudios de impacto ambiental que se le presentan sean cualquier cosa menos verdaderos estudios de impacto ambiental: son cartas de buena intención. Esto requiere una reforma institucional (...)

Cinco aspectos fundamentales de la sostenibilidad

MAYNOR ANTONIO MORA

Hablar de sostenibilidad en la actualidad debe llevarnos a una profunda reflexión sobre las posibilidades actuales y la viabilidad de nuestras "sociedades" en un contexto de eventual desintegración de los equilibrios ecológicos globales, regionales (continentales) y locales (en cada país, en cada comarca, en cada espacio comunal) vigentes en los últimos miles de años, es decir, de los equilibrios ecológicos ancestrales.

A continuación planteo cinco discusiones sobre el tema de la sostenibilidad en tanto categoría occidental, referida a la posibilidad de mantener los equilibrios ecológicos desde la acción humana actual y futura dentro de la biosfera. Parto, evidentemente, del juicio de que es necesaria la vida humana, al menos para los seres humanos. Esta observación es pertinente porque si por el contrario partiera de otra postura no consistente con el mantenimiento de la vida humana en su forma socio-histórica, las conclusiones serían otras.

En todo caso, defender la vida humana no es tanto una opción ética o discursiva como una determinación ontológica: Si no estoy vivo no

puedo hablar de nada; esto es aplicable para cada ser humano que existe. La ética de la vida es una ética material, como señala Enrique Dussel (1): En el discurso se opta, pero en términos ontológicos no es posible tal opción, porque su contraria es la imposibilidad de toda opción, o sea, no es opción (por lo tanto, un contrato social efectivo se debe fundar primero que todo sobre el respeto a la vida humana).

Las reflexiones siguientes pretenden tener un referente social global; no obstante, algunas de ellas serán remitidas al caso costarricense, como referente inmediato donde tanto la crisis ambiental como la sostenibilidad como tema y práctica social me son más cercanas.

I

La primer reflexión tiene relación con los principios de la ecología contemporánea, principalmente en sus posturas teóricas holísticas, que en otro momento he denominado "relacionales". El descubrimiento de los principios ecológicos implicó el concepto de equilibrio ecológico. La idea misma de *relación* de los entes reales (y no simplemente sumatorias mecánicas como se deduce de la mecánica newtoniana) y por ende la